

La tortuga laúd

JORGE D. WILLIAMS

Sección Herpetología | Facultad de Ciencias Naturales y Museo | Universidad Nacional de La Plata

Cuando los visitantes realizan el recorrido sugerido por la planta baja del Museo, promediando el mismo ingresan a la Sala de Vertebrados Acuáticos. En tal ocasión todas las miradas se las lleva

el enorme cráneo de ballena azul, cráneo que alguna vez supo estar en la entrada principal del museo, recibiendo a las visitas.



Foto: Bruno Pianzola

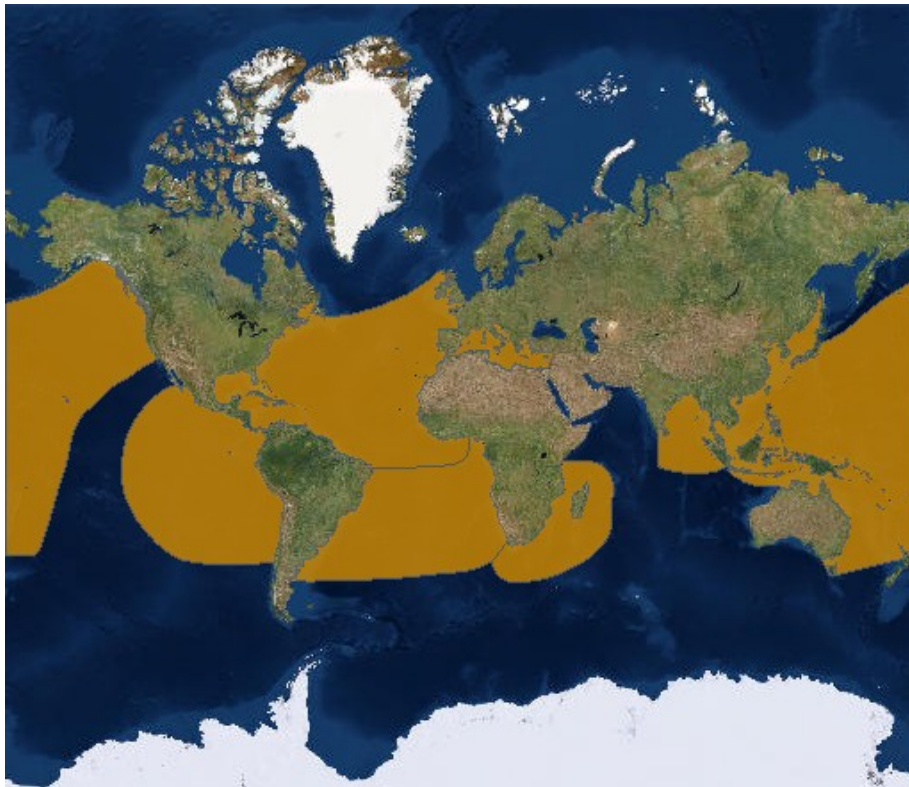
Sin embargo, en esta sala, entre muchas otras piezas importantes, se encuentran dos vitrinas que contienen respectivos esqueletos de tortuga laúd que deberían

considerarse como obras de arte de la taxidermia.

La tortuga marina *Dermochelys coriácea*, conocida como «tortuga laúd», «canal», «cana», «baula», «siete quillas», «tortuga de cuero»,

«*Leatherback Sea Turtle*» o «*Lederschildkröte*», según los países en cuyas costas puede verse, es la más grande de todas las tortugas marinas, alcanzando una longitud de 2,3 metros y un peso de más de 600 kilos, aunque en casos exclusivos puede superar los 900 kilos. Las aletas delanteras de la tortuga laúd, con forma de remos, son proporcionalmente mucho más largas que en todas las demás tortugas. En los individuos adultos, la distancia de punta a punta puede llegar a ser de hasta 2,70 m.

Se encuentra en todas las regiones tropicales o subtropicales de los océanos Índico, Atlántico, y Pacífico, y es la única especie de su familia (*Dermochelyidae*). En la Argentina desde hace muchos años se sabe que frecuenta las costas de la provincia de Buenos Aires, incursiona en el río de La Plata, y se han observado ejemplares en Punta Lara y hasta en San Fernando. En verano no es raro verla en las aguas de la bahía Samborombón.



Modificado de la IUCN (<http://maps.iucnredlist.org/map.html?id=6494>)

Se alimentan fundamentalmente de medusas, y por día pueden ingerir una cantidad equivalente a su propio peso; aunque también pueden comer algas, peces, crustáceos y calamares. El pico tiene forma de gancho que ayuda a la tortuga laúd a morder medusas, y en su garganta posee papilas apuntando hacia

dentro que le ayudan a tragarlas. Muchas veces confunden a las medusas con bolsas de polietileno y otros elementos plásticos a la deriva, que fueron inescrupulosamente arrojados al mar, produciendo las consecuencias imaginables. Se han encontrado ejemplares muertos con bolsas de

plástico, piezas de plástico duro e hilo de pescar en el estómago.

Es un animal que hace viajes de miles de kilómetros y que puede permanecer sumergida por largos períodos gracias a la capacidad de extracción del oxígeno del agua con unas largas papilas situadas en la garganta, y a la recuperación de oxígeno disuelto en algunos de sus tejidos. También posee un proceso fisiológico exclusivo entre los reptiles para mantener su temperatura corporal.

Posee un caparazón que a diferencia de la mayoría de las tortugas actuales no está formado por escudos óseos, sino que está hecho de tejido conjuntivo de una blanda textura fibrosa (lo que da el nombre científico a la especie, y el nombre vulgar de «tortuga de cuero»), saturado de grasa. El caparazón presenta una suave curva que le da una apariencia que recuerda vagamente al instrumento musical, que le ha dado el nombre de «tortuga laúd». En una vista dorsal del caparazón se pueden ver siete crestas o quillas longitudinales prominentes que le dan una gran

capacidad hidrodinámica, por lo que recibe otro de sus nombres vulgares.

Se trata de una especie considerada «en peligro» tanto a nivel nacional como internacional, y considerada categoría I en la CITES (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres). La asignación de estas categorías extremas de conservación se debe fundamentalmente a que en ciertas playas del mundo donde salen a desovar durante el período reproductivo, las comunidades locales las cazan por su carne y grasa, o sacan los huevos de sus nidos bajo la arena para consumirlos como alimento. Todo esto, sumado a la captura accidental en las redes de embarcaciones pesqueras, a la contaminación de los mares con una gran variedad de elementos plásticos, y otros fenómenos, han puesto a esta y otras especies de tortugas marinas en una situación muy delicada de supervivencia.



Foto: Bruno Pianzola

Al inicio de la nota se sugiere que los esqueletos de tortuga laúd exhibidos en el Museo de La Plata deberían considerarse como obras de arte de la taxidermia, y esto es porque como se mencionó también, los caparazones de esta especie contienen un altísimo porcentaje de grasa que hace que si no están debidamente acondicionados puedan seguir goteando grasa durante años, e incluso descomponerse con el tiempo ya que esa grasa se pone rancia.

Según los registros existentes, estas tortugas fueron halladas en fechas desconocidas, una aparentemente varada en el arroyo Chaña, en el Delta de San Fernando, y fue donada por el Sr. E. Winslow, mientras que la otra la donaron el Sr. Félix Outes y Sra. y habría sido capturada a 30 millas náuticas frente a la ciudad de Mar del Plata. La preparación de ambos ejemplares estuvo a cargo del taxidermista del Museo Ernesto

Echavarría (1908-1989), quien es conocido también por haber taxidermizado, junto a Emilio Rizzo, los

célebres caballos Gato y Mancha, actualmente expuestos en el Museo Colonial e Histórico de Luján.